

Felizmente nosotros teníamos en Argelia esa especie de escuela de Marte dada á Francia para mostrar, que desde el momento en que empuñó la espada, es siempre digna de sí misma.

Pero hasta en este punto debia intervenir la Inglaterra.

Derrotado por todas partes, Abd-el-Kader, con algunos restos de sus tropas regulares, se habia retirado hácia las fronteras de Marruecos.

Marruecos era gobernado por el emperador Muley-Abder-Rhaman: era este un aliado natural del emir, un enemigo natural de la Francia.

Sin embargo, nosotros estábamos en paz con Marruecos; pero bien se sabe de qué hilo imperceptible pende la paz entre las naciones cristianas y los Estados berberiscos.

En efecto, viendo á su enemigo refugiado en un Estado vecino, la Francia concentró algunas tropas en una parte del territorio perteneciente á la Argelia y construyó un fuerte en Lalla-Maghrnia.

Por su parte, Marruecos, reunió algunos miles de hombres en Ouchdá. Entre estos hombres se encontraban Abd-el-Kader y quinientos regulares.

Repentinamente el 30 de Mayo, sin declaracion de guerra ninguna, un cuerpo numeroso de caballería marroquina pasó la Monlouaia, se adelantó hasta á dos leguas de la frontera francesa, y atacó el cuerpo de observacion del lugar-teniente general Lamoricière, sostenido por los suavios del general Bedeau y por la caballería del coronel Morris.

Los marroquinos fueron rechazados y perdieron tres ó cuatrocientos hombres.

Este combate fué tenido como una cascabelada, y el gobierno que temia, malquistándose con Marruecos, malquistarse con la Inglaterra, no quiso ver en ello mas que un simple accidente, alguna cosa parecida á aquellos reencuentros bajo la rúbrica de los cuales, á fines del siglo XVIII se hacia pasar un duelo.

En efecto, una guerra entre la Francia y Marruecos, podia interrumpir el comercio activo que hacen Marruecos y la Inglaterra.

Ademas de esto, las provisiones de la guarnicion de Gibraltar, provisiones que vienen todas de Marruecos, podian secarse en su fuente.

El gobierno británico, cuya nacionalidad es debida en parte á su odio contra la Francia, no se contentó con nuestra moderacion. Era necesario que esta moderacion fuese conocida no solamente de toda la Europa, sino que apareciese bajo su verdadero género y fuese designada con su verdadero nombre.

De las declaraciones hechas por M. Roberto Peel resultó, que las instrucciones dadas á nuestro agente, M. Nion, habian sido comunicadas anticipadamente á lord Cowley.

Fué una nueva prueba para la oposicion, los sacrificios de toda clase que nosotros haciamos á la famosa inteligencia cordial.

Se establecia un paralelo entre la manera con que M. Guizot se conducia en 1844, y aquella con que M. Polignac se habia conducido en 1830.

En efecto, sobre la demanda de la Inglaterra, con respecto á que le fuese hecha una declaracion sobre los proyectos ulteriores de la Francia en el caso de una guerra con Argelia, M. de Polignac habia respondido alta y altivamente, que la Francia seguiria su política y que de esta política no tenia que dar cuenta á nadie.

De esta manera, el gefe de la política inglesa decia en la tribuna:

“Estamos plenamente satisfechos de las esplicaciones que nos ha dado la Francia con respecto á Marruecos, y hemos recibido toda comunicacion de las instrucciones dadas por el rey á sus agentes y aun á su hijo el príncipe de Joinville.”

M. Guizot, interrogado sobre este puuto con cierta vehemencia, respondió: que las comunicaciones que habia he-

cho á Inglaterra, no eran sino comunicaciones generales; pero que en cuanto á su política con Marruecos, lo que tenia intencion de hacer era lo siguiente:

El gobierno no tenia contra Marruecos ninguna disposicion hostil, ni ninguna mira de acrecentamiento territorial. Todo lo que se pedia al emperador de Marruecos, era la paz, la seguridad debida á nuestro territorio y á nuestros establecimientos.

En consecuencia se le exigia:

El que se retirase Abd-el-Kader de nuestras fronteras.

El castigo y gracia de los agentes que habian violado nuestro territorio.

El despedimento de las tropas que inquietaban nuestras fronteras.

Que si sus deberes de musulman mandaban al emperador el dar la hospitalidad á su hermano en Mahoma Abd-el-Kader, que le fijase una residencia á orillas del oceano.

Tales eran las moderadísimas reclamaciones; pero al mismo tiempo positivísimas, que se dirigian al emperador de Marruecos.

Pero á los mismos momentos en que se esperaban del emperador las reparaciones pedidas, se hacia una notificacion violenta para su hijo, al mariscal Bugeaud, de que hiciese evacuar Lalla-Maghrnia.

Al mismo tiempo se pedia á M. Nion lo que nosotros mismos pediamos, es decir, la revocacion y el castigo de los gefes del ejército frances.

Entretanto se hablaba muy acaloradamente en el campo marroquino de una guerra santa emprendida contra nosotros, y de resultas de la cual los marroquinos se veian ya señores de Tlemcen, de Oran, de Mascara y aun de Alger.

El ministerio estaba de tal modo comprometido con la cámara que no habia medio de volverse atras. El ultimatum fué enviado á M. Nion, con orden de significarlo al emperador, y el príncipe de Joinville llegó delante de Tanger.

El 5 de Agosto, recibió el príncipe un despacho que le ordenaba comenzar las hostilidades, si la respuesta al ultimatum no era del todo satisfactoria.

Las instrucciones del príncipe de Joinville eran el destruir las fortificaciones, pero respetar la ciudad.

Al cabo de hora y media de cañoneo, todo habia ya concluido.

El príncipe se dirigió al punto sobre Mogador.

Mogador, ciudad marítima, situada al lado opuesto del imperio, es la propiedad particular del emperador. Ademas de las rentas particulares que saca de él es el centro de su comercio.

El príncipe debía ocupar Magador.

El cañoneo de Tanger, debía probar al emperador que no debía contar, contra nosotros, con el apoyo de ninguna potencia.

La ocupacion de Mogador, debía hacerle reflexionar en el mal material que podia hacerle la Francia.

En algunas horas, las baterías de Magador fueron reducidas á silencio como lo habian sido las de Tanger, y apesar de la resistencia desesperada de la guarnicion, fué ocupado por el príncipe de Joinville y por nuestras tropas.

Entretanto el mariscal Bugeaud pasaba el Isly apesar de una inmensa multitud de ginetes; y con ocho mil quinientos hombres de infantería, mil cuatrocientos caballos regulares y diez y seis piezas de artillería, marchó contra veinticinco mil marroquinos.

Se sabe el resultado de la funesta batalla de Isly en la que el enemigo dejó ochocientos muertos sobre el campo de batalla, tuvo dos mil heridos, perdió once piezas de artillería y todos sus pertrechos de guerra.

Nosotros tuvimos por nuestra parte, veintisiete muertos y ochenta y seis heridos.

La cuestion de Marruecos estaba resuelta.

Quedaba una especie de proceso sobre dinero entre la Inglaterra y nosotros.

Una especie de agente ingles, misionero, cónsul, ó no se supo jamas lo que era, llamado Pritchard, habia sido espulsado de Taíti y pedido una indemnizacion.

El gobierno frances consintió en que esta indemnizacion fuese arreglada de comun acuerdo entre los dos comandantes de las estaciones inglesa y francesa, en el mar pacífico, y entre el contra almirante Hamelin y el almirante Seymour.

El negocio se arregló de esta manera y se fijó la indemnizacion.

En cuanto á Marruecos, no se le pedia, despues del cañoneo de Tanger, la ocupacion de Mogador y la victoria de Isly, mas que lo mismo que se le pedia antes.

La paz fué concluida, pues, con las condiciones que hemos dicho. En cuanto á los gastos de la guerra que la oposicion queria cargar á cuenta del gobierno marroquino, no hubo la misma cuestion, y M. Guizot respondió con un sublime desinteres.

—La Francia es bantante rica para pagar su gloria.

El mariscal Bugeaud, libre ya por parte de Marruecos, pudo, pues, continuar tranquilamente su guerra de Argelia.

De esta manera el año de 1844, asienta en sus efemérides victoriosas:

La espedicion del general Marey en el desierto chico;

La espedicion y toma de Biscara por el duque de Aumale;

La sumision de Riban y de los montes Aureos;

La sumision de los Kabiles;

La sumision de los Flitas;

La sumision del scheik del Tugur;

El 27 de Enero de este año, fué el dia en que murió Carlos Nodier á la edad de sesenta y cuatro años.

Nodier, autor de *Juan Sbogar* y de *Teresa Aubert*, fué el

precursor de la literatura de género moderno en Francia, como Walter Scott en Inglaterra fué el precursor de la literatura histórica y como Cooper en América lo fué de la literatura descriptiva y pintoresca.

CAPÍTULO XXIII.

MERCED á las conseciones que acabábamos de hacer á Inglaterra en el mar pacífico y en Marruecos, la paz, llamada tan bien, la paz á todo precio, habia sido mantenida. Al mantenerla con esta obstinacion, el rey habia desafiado dos peligros: el primero, el de la impopularidad: el segundo, y mas grave, el de comprometer la paz por su misma obstinacion en mantenerla.

El rey, en su discurso de apertura de la sesion de 1848, anunciaba el mantenimiento de sus buenas relaciones con la Inglaterra, señalaba la estincion de la industria nacional, el desarrollo del comercio interior y exterior, y significaba el casamiento del duque de Aumale con la hija del príncipe de Salerno, tio del rey de Nápoles reinante.

De este modo Luis Felipe ya bien ya mal, enlazaba las ramas de la familia con las casas soberanas de la Europa.

La discusion de la proposicion fué viva sobre dos puntos. La indemnizacion acordada al misionero Pritchard.